

LA PROTESTA SINDICAL Y SUS REPRESENTACIONES EN LOS MEDIOS: UNA MIRADA SOBRE TRES CASOS

*Fabián Beremblum y Vanesa Coscia
Universidad de Buenos Aires (Argentina)
vanesa_coscia@yahoo.com.ar*

Introducción

El objetivo de este avance de investigación es proponer un primer acercamiento al modo en que los principales medios gráficos nacionales construyeron el resurgimiento de los reclamos gremiales que se produjeron en la Argentina sobre fines de 2004 y comienzos del presente año, fenómeno que se verificó con intensidad luego de más de una década de aletargamiento del movimiento obrero.

Sostenemos que resulta importante nuestro análisis dado que consideramos que los medios de comunicación cooperan de manera trascendente en la construcción de los sentidos de los fenómenos presentes en una sociedad en un momento determinado. Los diarios nacionales mediante el establecimiento de su agenda temática y la manera en la que presentan las noticias son actores privilegiados de este proceso. Por ello, tuvimos en cuenta los diferentes mecanismos de presentación de las noticias: los géneros utilizados, los cintillos, los criterios de noticiabilidad y las secciones en las que los acontecimientos fueron situados.

Nuestra hipótesis principal es que la presentación que los medios analizados hacen de los conflictos gremiales manifiesta una disputa por establecer prácticas articuladoras que, a través de sus discursos, remiten directamente a la lucha por la construcción del orden hegemónico. Se trata, en definitiva, del intento por definir cuáles son los pensamientos, percepciones y prácticas legítimas y aceptadas por la sociedad frente a los reclamos laborales.

Para dar cuenta de este fenómeno, elegimos los diarios La Nación, Clarín y Página 12, ya que son los que tienen mayor circulación en el país. Además, sus posiciones frente a los sucesos analizados son relevantes en tanto presentan diferencias entre sí que resultan significativas para nuestro objetivo.

Contexto político del período analizado

Con las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, que produjeron la caída del gobierno de Fernando De La Rúa, y pocas horas después de la efímera presidencia de Adolfo Rodríguez Saá, se abrió uno de los períodos de crisis institucional, social y económica más graves del país.

Las sucesivas renuncias presidenciales de aquellos días derivaron en la asunción del entonces senador justicialista Eduardo Duhalde quien, en febrero de 2002, impulsó una importante devaluación de la moneda nacional (1).

Mientras tanto, las protestas sociales no cesaban. Por un lado, ahorristas afectados por el "corralito financiero" reclamaban por su dinero, atrapado en los bancos. Por el otro, los piqueteros pedían puestos de trabajo y mejoras en las condiciones de los planes sociales.

En este contexto, el 26 de junio de 2002 fueron asesinados por la policía bonaerense, durante una manifestación, los piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Este episodio

desencadenó el adelanto de las elecciones presidenciales, que Duhalde propuso para marzo de 2003.

El proceso electoral fue ganado, en primera vuelta, por Carlos Menem con el 24,5 % de los votos frente al 22,2 % de Néstor Kirchner, una cifra que no le alcanzó para ganar la presidencia. Sin embargo, su renuncia al balotaje, posibilitó que Kirchner, el candidato apoyado por Duhalde, asumiera la presidencia el 25 de mayo de 2003.

Desde los primeros momentos, Kirchner se posicionó con un discurso crítico al modelo neoliberal desarrollado por el menemismo, que había comenzado a imponerse en el país desde 1976, por la dictadura argentina (2). Este gesto, unido a su fuerte vínculo con los organismos de derechos humanos, como las Abuelas de Plaza de Mayo, la recuperación del predio de la ESMA y su acercamiento a algunos sectores piqueteros (3), permitió que el actual presidente obtuviera el apoyo de la franja de la sociedad identificada con posiciones progresistas.

Por otro lado, es necesario mencionar que el incremento del superávit fiscal primario, alcanzó, en el primer semestre de 2005, un 4,5 % del Producto Bruto interno (PBI), según datos oficiales. Y, paralelamente, el costo de vida pasó de 4,9 % anual en el 2004 a 9,6 % en el 2005. En este contexto económico, político y social, posdevaluatorio e inflacionario, resulta plausible que los reclamos gremiales de los trabajadores resuenen en la sociedad y afecten, en parte, la política oficial.

Un mirada sobre tres casos

Elegimos tres conflictos claves para trabajar la manera en que los medios representaron la protesta gremial en el período señalado.

En primer lugar, nos centramos en el conflicto de subtes. Sus trabajadores, agrupados en el gremio de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), iniciaron las medidas de fuerza en diciembre de 2004. El pico de representación mediática se dio en la primera quincena de febrero. El reclamo inicial fue por un aumento de 53 % en los salarios, más un 2 % por antigüedad.

También seleccionamos el conflicto de telefónicos cuyos trabajadores son agrupados en la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos (FOETRA), sindicato de Buenos Aires. La protesta se inició en los últimos días de noviembre de 2004 y concluyó el 7 del mismo mes. El reclamo inicial fue por un aumento salarial del 25% y una recategorización de los trabajadores. Se acordó una suba del 20% más un pago extraordinario por única vez de \$ 500 y el reescalafonamiento solicitado.

Finalmente, trabajamos con la protesta de los recolectores de residuos nucleados en el sindicato de choferes de camiones, liderado por Hugo Moyano. Esta protesta se inició a mediados de diciembre de 2004 y concluyó en los primeros días de enero de 2005. El reclamo se realizó para lograr que las empresas concesionarias les pagasen a los 3500 trabajadores las dobles indemnizaciones, dado que pasarían a trabajar para otras empresas (cambio de concesión), y les garantizaran la continuidad laboral.

Los medios como escenario de los conflictos

A partir de lo expuesto hasta aquí, resulta interesante dar cuenta de cómo se perciben, analizan e interpretan actualmente los reclamos por disputas salariales.

Una de las vías de acceso privilegiadas para develar esta

problemática se encuentra, sin dudas, en la cobertura que los medios realizan sobre este escenario social. Sucede que, tal como establece Pierre Bourdieu, en las sociedades contemporáneas los medios ocupan un rol esencial para definir colectivamente a una huelga como "justa", "razonable" o "salvaje". En principio, afirmamos que existen casos donde los planteos son más bien velados y otros que se exhiben ostensiblemente.

"Protesta sindical abusiva y altamente dañina...
Es un retorno a los métodos de extorsión sindical más virulentos y más alejados de la racionalidad y el espíritu de diálogo" (4).
"Los camioneros transgredieron una línea sutil" (5).

En este sentido, sostenemos que una primera aproximación a la superficie discursiva analizada muestra que el resurgimiento de la protesta sindical aparece en muchas ocasiones como un "espejo" –positivo– frente a la lucha piquetera:

"El conflicto social venía siendo impulsado por formaciones informales que fueron adscribiendo a posiciones y estrategias de grupos de izquierda (...) Hay un reconocimiento del sindicato, como canal para la protesta" (6).

Sugerimos, pues, que sobre todo en los comienzos de cada conflicto, si bien las reivindicaciones gremiales ocupan diferentes espacios en cada uno de los diarios, en todos ellos son mostrados exentos de los elementos estigmatizadores que sí suelen aparecer en la cobertura de las protestas piqueteras.

"Los enemigos del sistema. Ese sistema que debemos afianzar para fortalecer la convivencia civilizada".
"La consistencia de nuestra democracia otra vez es puesta a prueba (...) Otra vez las calles desbordan de violencia" (7).

Sin embargo, constatamos que, a la vez, existe una operación que en mayor o menor grado recorre todos los medios analizados y es que en el desarrollo de las noticias tiende a estar ausente el contexto macroeconómico de la lucha de los trabajadores. En este sentido, percibimos que en las crónicas - el género periodístico predominante para cubrir estos sucesos - no se mencionan, por ejemplo, las consecuencias que el proceso devaluatorio tuvo para el ingreso de los asalariados y su nivel de vida.

Por otra parte, en La Nación, claramente el diario más hostil hacia los gremialistas y sus reclamos salariales, aunque también en ciertas ocasiones en los otros dos medios analizados, al lector le resulta ciertamente difícil enterarse rápidamente cuál es el núcleo central –y muy particular– de cada reclamo, ya no sólo de su historia sino de los elementos centrales de las luchas del presente. Tal es el caso de la tapa de La Nación que tituló: *"Teléfonos en riesgo por el conflicto sindical (...) Negociaciones cortadas y edificios ocupados (volanta). Convocaron a un paro por 48 horas para el lunes y martes (bajada)"* (8). Recién en el texto de la nota, pero no en la tapa, sino en el cuerpo del diario se menciona,

superficialmente, lo que piden los trabajadores.

De esta manera, siguiendo a Roland Barthes, podemos afirmar que los medios tienen una efectiva tendencia a evitar explicar los motivos de las huelgas. Estos son presentados, sobre todo en Clarín y La Nación, como incidentes aislados, descontextualizados y deslocalizados, vaciados de espesor histórico (Martín Barbero, 2002):

"Es imposible entender esta huelga que por más de seis días dejó a millones de pasajeros del subte varados" (9).

En consecuencia, y cuando las luchas obreras se intensifican, se prolongan en el tiempo y el espacio –urbano–, comienza a tomar fuerza una operación, a veces más sutil y otras no tanto, de analogía entre la figura del trabajador sindicalizado y la del piquetero, dado que ambos molestan, perturban el orden e intentan reponer la conflictividad social. Sólo un paso resta para que allí quede establecida la antinomia trabajador-usuario, operación que hace ya varios años percibió Barthes (10).

"En este laberinto volvió a quedar atrapado el usuario de servicios públicos de transporte. Una vez más, perdió la gente" (11).

Esta forma de construcción de la noticia, que hace eje en los testimonios de los usuarios y en el color de la protesta más que en el reclamo en sí mismo, permite analizar la operación de desplazamiento del conflicto gremial a los problemas del tránsito y del usuario: *"Dos paros en los subtes tornaron caótica la circulación por la ciudad"* (12), *"Un infierno para los automovilistas: la calle Corrientes permaneció varias horas cortadas."* (13).

Consideramos así que los medios cooperan, más aun cada vez que los reclamos gremiales se lanzan a las calles e interceptan el tránsito "normal" del resto de la población, en la construcción de una percepción social que, como señala Barthes, ubica a las huelgas como acciones que burlan una "legalidad natural y no una cívica".

Además, el efecto de sentido que se produce, en muchos casos, como el de la disputa que involucró a los trabajadores del subte o a los telefónicos, se completa con una operación mediante la cual se intenta separar a éstos de los demás asalariados, que suelen tener ingresos menores a los pretendidos por los trabajadores en lucha, dado el estado actual de flexibilización laboral, desempleo y sueldos devaluados: *"Mientras el promedio del salario privado es de 1130 pesos, el sueldo medio de los telefónicos es de 1900 pesos, dijo Pablo Talamoni, el vocero de Telecom."* (14).

Otro elemento que es posible destacar del análisis se relaciona con la representación que los medios escogidos hacen de los dirigentes gremiales. El universo se recorta en dos espacios delimitados: el que ocupan los "históricos", de los que suelen aparecer pocas referencias a su pasado político y que son los más conciliadores a la hora de negociar con las empresas e incluso con el gobierno, y los dirigentes de bases, que son, en la mayoría de las ocasiones, caracterizados como "rebeldes" y presentados como más duros frente a la mesa de negociaciones. Esto puede rastrearse a lo largo de los conflictos analizados. Por ejemplo, en el caso de la protesta de los

subtes:

"El titular de la UTA, Palacios, es un histórico militante del peronismo ortodoxo (...) En cambio, entre los miembros que integran el cuerpo de delegados tienen ascendencia el Partido Obrero y el Movimiento Socialista de trabajadores" (15).

En este sentido, podría afirmarse que los medios establecen una diferenciación, a partir de la cual buscan ahondar en la fractura del campo gremial en lucha, que podría leerse sobre la base del par viejo/nuevo sindicalismo, y cuyo análisis debería profundizarse, sobre todo a partir de las nuevas configuraciones presentes en esa esfera política.

Página/12: un cambio de frente

En el caso de Página 12, en principio, es necesario resaltar que su contrato de lectura (16) lo ubica en un marco de diferencias con los otros dos diarios analizados, en el cual la protesta gremial no está construida de la misma manera.

"No fue un paro defensivo para evitar el desbaratamiento de conquistas como fueron las luchas de los 90 sino exigiendo mejoras de sueldos. No ya recuperación, sino mejoras, algo largamente sojuzgado" (17).

En este sentido, en el acercamiento propuesto al conflicto de los subtes el eje de la crónica está puesto más bien en las altas ganancias de la empresa en los últimos años, en la manera en que a partir de la devaluación consiguió Metrovías compensar el aumento en sus costos, en el subsidio estatal que recibe, en los importantes sueldos de sus gerentes y en las desinversiones realizadas por la compañía, desde la privatización del servicio:

"Según el último informe de la Auditoría General de la Nación, los costos de mantenimiento bajaron un 45% (...) Los subterráneos pasaron de pagar un canon de 22 millones anuales al Tesoro nacional a cobrar subsidios por 48 millones" (18).

En consecuencia, este medio utiliza la estrategia de ubicarse a favor de posiciones más progresistas y revela datos que incomodan a las empresas y dan cierto grado de legitimidad a la protesta de los trabajadores: *"Las ferroviarias son las únicas que, tras la devaluación, consiguieron compensar el aumento en sus costos, incluido el salarial" (19).*

Sin embargo, aunque más veladamente, Página/12 deja traslucir cierta idea de preservación del orden social, que en un punto concuerda con los otros diarios analizados. Tal es el caso de los trabajadores de base de los gremios en lucha, frente a las posiciones sostenidas por los "viejos" dirigentes.

"No pensaron así las bases de Hugo y Pablo Moyano, cuya agresividad hizo fruncir ceños en el gobierno" (20).

En esta misma línea de pensamiento, el desplazamiento del conflicto laboral al caos de tránsito y al "tercero damnificado",

es decir, al usuario, es una constante que no deja de aparecer en las crónicas, aunque la construcción de la noticia intenta "suavizar" las consecuencias que tuvo la medida de fuerza: *"Un día de usuarios resignados y enojos esporádicos"...* *"El paro provocó filas interminables en las paradas de colectivos"* (21).

En consecuencia, sostenemos que Página 12, en una primera lectura, se posiciona de manera diferente en cuanto a la construcción de las noticias sobre conflictos gremiales. Sin embargo, en la representación de los conflictos, este diario tampoco desatiende las inquietudes y reclamos de los usuarios "afectados" por las medidas de los trabajadores, aunque su apuesta resulta más moderada que en los diarios anteriormente analizados.

Algunas reflexiones finales

Luego de exponer ciertas particularidades en la presentación de los mencionados conflictos laborales, pretendemos retomar, en esta instancia, la idea según la cual los medios juegan un papel sumamente importante en la lucha por la imposición del sentido: "El discurso se constituye como intento por dominar el campo de la discursividad, por detener el flujo de las diferencias, por construir un centro" (22), dicen Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Se trata, en definitiva del propio juego político que, invariablemente, se desarrolla en las sociedades democráticas y que define a los actores sociales y a sus intereses, en función de los discursos circulantes.

A partir de los casos analizados, podríamos decir que, luego de una década de prácticas políticas y económicas muy consolidadas, ligadas al modelo neoliberal exacerbado en nuestro país en la década del 90, la superficie mediática muestra que se asiste, durante el momento analizado, a un fuerte resurgimiento del "combate" por la resignificación de ciertos conceptos y a intentos de consolidación de la/s nueva/s legitimidad/es de determinadas prácticas sociales.

Lo que se visualiza en este período, y particularmente a través del contenido de los diarios elegidos y la representación que realizan de los conflictos gremiales, es la disputa, en última instancia, por establecer discursos que permitan "anudar" a ciertos significantes flotantes, re-acentuarlos y articularlos automáticamente con otros conceptos.

Nos referimos concretamente a las cadenas asociativas que integran palabras como democracia, orden o protesta, y que son objeto de disputas en las representaciones mediáticas. El rol de los delegados gremiales, la situación que viven los usuarios, la ciudad como escenario de las marchas son elementos que conforman discursos que buscan la fijación de sentidos.

En esta línea de pensamiento, tal como establecen Laclau y Mouffe, lo social se constituye como orden simbólico y este carácter simbólico implica que las relaciones sociales carecen de una literalidad última. Es en este sentido que podríamos afirmar, según muestran las superficies de los textos analizados, la imposibilidad de que, como señala Voloshinov, el signo ideológico, la palabra, obtenga un carácter eterno.

Es bajo esta perspectiva, por un lado, como debemos interpretar las intervenciones que los medios analizados realizaron de los conflictos gremiales. Pero, a la vez, debe servir como marco para realizar el seguimiento, luego de un año de comenzado el resurgimiento del fenómeno, para saber de qué manera los diarios continúan presentando las protestas

sindicales y si los cruces de sentido y las cadenas asociativas continúan siendo las mismas o si, por el contrario, ya mutaron y se convirtieron así en nuevas apuestas discursivas.

Por ello, consideramos que este trabajo es sólo un avance de una investigación que debería complementarse, en principio, con el análisis de lo que fue ocurriendo a lo largo de 2005, año sumamente importante en cuanto al aumento en el nivel de conflictividad gremial.

Por último, consideramos que también sería muy productivo profundizar el análisis rastreando cómo los diarios "jugaron" en la cobertura del tema Cromañón, ya que, junto con las protestas gremiales, fueron los principales sucesos que, durante el año 2005, derivaron en permanentes marchas y manifestaciones callejeras.

Notas

- (1) El dólar empezó a cotizar, oficialmente, a \$ 1,40.
- (2) Adherimos a la perspectiva de varios historiadores que indican que el aterrizaje del neoliberalismo en Argentina se produjo durante la década del setenta. En particular, y siguiendo a Jorge Schvarzer, se debe considerar como punto de inflexión "al shock producido en junio de 1975 (conocido como el Rodrigazo). El modelo se desarrolló a partir de las políticas económicas desarrolladas durante el gobierno militar, desde marzo de 1976, y sus resultados comenzaron a sentirse, así como a exhibir su carácter irreversible, hacia fines de aquella década (...) La larga crisis de la década del ochenta mostró dificultades para orientar en sentido diferente una economía que ya funcionaba en régimen de elevada inflación bajo el peso de la deuda externa, y condicionada por las presiones externas y la crisis productiva, generada por los cambios ocurridos en el interin" (2001: 9-10).
- (3) Quienes ya venían siendo denominados por los medios bajo el rótulo de "blandos", en contraposición con los "duros" o rebeldes, opuestos al gobierno.
- (4) Conflicto de Telefónicos, La Nación, Información General, 12/12/04.
- (5) Conflicto de Recolectores de residuos, Página 12, El País, 26/12/04.
- (6) Conflicto de Telefónicos, Clarín, Editorial, 05/12/04.
- (7) Ver Coscia, Vanesa. "La representación de los piqueteros en La Nación". Jornadas extracurriculares de la carrera de Ciencias de la Comunicación. U.B.A. Septiembre 2004.
- (8) Conflicto de Telefónicos, La Nación, Información General, 03/12/04.
- (9) Conflicto de Subtes, La Nación, Opinión, 11/02/05.
- (10) Barthes, Roland, Mitologías, Siglo XXI, 1994.
- (11) Conflicto de Subtes, Clarín, Ciudad, 07/12/04.
- (12) Conflicto de Subtes, La Nación. Información General, 07/02/05.
- (13) Conflicto de Telefónicos, Clarín, El País, 02/12/04.
- (14) Conflicto de Telefónicos, Clarín, El País, 02/12/04.
- (15) Conflicto de Subtes, Página 12, El País, 08/02/05.
- (16) Entendemos por contrato de lectura a la relación que establece cada medio en particular con sus audiencias, es decir, la manera de apelar al lector: a quién se dirige y cómo se dirige el diario (Martini, 2000).
- (17) Conflicto de Telefónicos, Página 12, Opinión, 05/12/04.

- (18) Conflicto de Subtes, Página 12, El País 7/12/04.
- (19) Conflicto de Subtes, Página 12, El País 08/02/05.
- (20) Conflicto de Recolectores de residuos, Página12, El País, 26/12/05.
- (21) Conflicto de Subtes, Página 12, El País, 07/12/04 y 10/02/05.
- (22) Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. "Más allá de la positividad de lo social", en Hegemonía y estrategia socialista, Siglo XXI, 1987.

Bibliografía

- BARTHES, Roland (1994), Mitologías, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre (1975), La huelga y la acción, París.
- HALL, Stuart (1984), "Notas sobre la deconstrucción de lo popular", en Samuels, R (ed.): Historia popular y teoría socialista. Barcelona, Crítica.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2002), Mitos y farsas de la información, en "Oficio del cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en cultura", México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1987), Hegemonía y estrategia socialista, Madrid, Siglo XXI.
- MARTINI, Stella (2000), Periodismo, noticia y noticiabilidad, Buenos Aires, Norma.
- SCHVARZER, Jorge (1998), Implantación de un modelo económico, Buenos Aires, A-Z.
- VOLOSHINOV, V. (1976), El signo ideológico y la filosofía del lenguaje (El marxismo y la filosofía del lenguaje), Buenos Aires, Nueva Visión.